



La Veleta



Viernes, 26 de abril de 2019

Editado por Zoróndoba de Arte y Literatura

Gacetilla de errática aparición y orientación dudosa

Avisos, anuncios, noticias y chismes varios

Número CXC

laveleta@zorondoba.com

Director: Sancho Viñetas

Sánchez



El Renacido

Casado



El Mequetrefe

Rivera



El Versátil

Iglesias



El Imprescindible

Abascal



El Belicoso

¡A las urnas!

Dolors de Cabeza

Si de la impresión que transmiten los líderes o de los mensajes que lanzan hubiéramos de servirnos para emitir nuestro voto el próximo día 28, lo más seguro es que, ante la urna, aterrados, recogiéramos instintivamente la mano para evitar el peligro. Un natural recelo nos impediría confiar a cualquiera de ellos ninguna clase de representación y, mucho menos, autorizarles a administrar a capricho los caudales públicos o a tomar decisiones que a nuestras vidas y a nuestro bienestar pudieran afectar. En un somero vistazo ya se ve que todos son, cuando menos, mediocres, y cuando más, malos de solemnidad y mendaces por añadidura. Y sin embargo, un hondo sentimiento de ciudadanía nos obliga, una vez más, a no dejar pasar por alto la ocasión y a cumplir el rito democrático al que voluntariamente nos hemos atado y que, curiosamente, nos redime de nuestra servil condición de electores necesarios y nos responsabiliza de las actuaciones de los elegidos.

De los cinco retratos que nuestro viñetista de cabecera nos ha entregado para ilustrar esta pequeña reflexión (manifiestamente mejorables, como puede apreciarse), cuatro corresponden a los que tuvieron la osadía, la desfachatez, o incluso el honor, si así quiere interpretarse, de acudir a un concurso de televisión (talent show, creo que lo llaman) para desparramar a tontas y a locas en espera de que los espectadores les concedieran la gracia, el consabido “me gusta” tras el que todo Dios corre para sentir que su vida no es una mierda y que tiene una parroquia fiel que aplaude sus “ideas”. El quinto,

aquí bondadosamente llamado El Belicoso, fue excluido de la mediática competición por una especie de afectado repelús de la Junta Electoral Central, favor que les fue concedido tanto al susodicho, pues su innata incompetencia política y sus delirantes planteamientos cuasi criminales habrían quedado al descubierto, como a la audiencia, que se ahorró el desagradable trance de tener que ir a vomitar en cuanto el personaje en cuestión hubiera hecho uso de la palabra.

El caso es que estos cinco sujetos, como cabezas de lista que son de sus respectivas formaciones, se postulan para presidir el gobierno de España durante los próximos cuatro años. Y como los ciudadanos ya habrán podido observar a través de sus múltiples actuaciones circenses y de las arengas e impresionantes alocuciones que a diario nos regalan, la que se nos viene encima no es moco de pavo.

Según las encuestas de opinión, artulugios ideados más para inducir a error que para

despejar incertidumbres, pero a las que puede atribuírseles, con reservas, cierto grado de aproximación a una puntual y concreta realidad, ninguno de los líderes aquí representados tendrá una mayoría tal que les permita hacer de su capa un sayo y gobernar a capricho en solitario. O sea, que tendrán necesariamente que pactar entre ellos para poder alcanzar el puesto al que pretenden llegar a fuerza de codazos. Quienes encargan las encuestas de opinión y se dedican luego a desmenuzarlas para hacer sus interesadas conjeturas, ya nos están ofreciendo cuáles serían aquellas alianzas y el modo en el que, “por fuerza democrática” seremos gobernados: según permita la aritmética, podríamos ser pastoreados por el trío de la Derecha Infame (el Mequetrefe, el Versátil y el Belicoso), por el Dúo de la Derecha Amable o de toda la vida (el Renacido y el Versátil) o, como mal menor, por el Dúo de una Izquierda Posibilista, aunque bien intencionada (el Renacido y el Imprescindible).

Para el ciudadano corriente el panorama entrevisto es peliagudo, pues como su voto contará en el resultado final de las operaciones aritméticas postelectorales, la responsabilidad de haber arrastrado a todo el país hacia el abismo, hacia la ruina o hacia un tortuoso (pero practicable) camino hacia el futuro, recaerá sobre su conciencia por toda la legislatura o incluso más allá.

Declaradamente sectarios, desde La Veleta siempre nos hemos sentido en la obligación de señalar nuestro punto de vista para tratar de influir en el voto de los lectores.

Bien sabemos que su inteligencia y esclarecido criterio no consentirá nunca ninguna clase de manipulación, pero, por si cuela, queremos dejar bien claro que nuestra opción no será para quienes propugnan sin rubor aliviar o eliminar los impuestos al capital y cargarse ya del todo el exiguo estado de bienestar tan fatigosamente logrado, sino para quienes digan y traten de hacer lo contrario. Así que, aun con la nariz tapada o el ceño fruncido, invitamos a todos a que el próximo domingo acudan a las urnas a votar. ¡A Unidas Podemos, naturalmente! ¿O es que hay otra opción? ¡No se nos vayan a equivocar de papeleta!

